

El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente?*

*O artigo foi publicado em *Linguística y Política* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999). Os organizadores deste número da revista resolveram republicá-lo, para maior circulação no Brasil, considerando o relevo da temática.

Alejandro Raiter
Irene Muñoz
Universidad de Buenos Aires

En noviembre de 1993 salía la primera edición argentina de *La Utopía Desarmada*, donde Castañeda, quizás el más influyente politólogo mexicano daba cuenta de la historia de la izquierda latinoamericana y proponía el más acabado análisis de una convicción generalizada: los años calientes de los 70, con sus expectativas revolucionarias y el accionar de las organizaciones armadas estaban definitivamente clausurados; ante la nueva época abierta cambiaban las exigencias de la izquierda que debía asumir objetivos más módicos y realistas. Sin embargo, el primero de enero de 1994, el mismo día en que la puesta en vigencia del NAFTA debía llevar a México al primer mundo, el alzamiento de Chiapas reabrió el debate. Fue — según Holloway — *el 1er día del último año*.

Fuimos muchos los que quemamos nuestras naves esa madrugada del primero de enero y asumimos este pesado andar con un pasamontañas amordazando nuestro rostro (...) ¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo. (125: carta del subcomandante Marcos a Gaspar Morquecho)

¿Últimos estertores de la guerrilla de los 70? ¿Expresión de nuevas formas de lucha en el marco de un mundo globalizado? ¿Anunciación de

una renovada esperanza revolucionaria de la mano de la rebelión de los excluidos?

El debate está abierto y no es nuestra intención dar cuenta de él, pero sí queremos destacar una extraña unanimidad: todos los analistas coinciden en destacar el despliegue de “un nuevo discurso de izquierda”, un discurso que sería radicalmente distinto al de la izquierda tradicional. Desde una perspectiva de análisis del discurso político o “ideológico”, es frecuente que los analistas atribuyan el éxito importante o inesperado de algún discurso político a determinadas “novedades”, que serían parte de sus características distintivas y motivo fundamental de su éxito en el seno de la sociedad.¹ Nuestro propósito aquí se limita a explorar con las herramientas del análisis del discurso hasta qué punto el discurso zapatista es realmente “nuevo” y, en todo caso, dónde reside su diferencia.

Como corpus de análisis hemos tomado los materiales recogidos en la recopilación: *EZLN. Documentos y Comunicados*, Ediciones Era, México, con prólogo de Antonio García de León y crónicas de Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis.² Dos características del corpus que conviene señalar desde un comienzo. Por un lado hay dos tipos de emisores: el subcomandante insurgente Marcos, y emisores institucionales: el Comité Clandestino Revolucionario Indígena — Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-CG del EZLN, su Departamento de Prensa y Propaganda y El Despertador Mexicano, órgano Informativo del EZLN. Por otra parte, mucho más significativa desde el punto de vista de las características del discurso político, se trata de textos que tienen la particularidad de estar dirigidas explícitamente al exterior del grupo combatiente, como se cuidan muy bien de indicar para cada documento.³

1. ¿Un lenguaje “cercano a la gente”?

Un lugar común, como dijimos, es atribuir el indudable éxito, al menos medido en términos de interés, de la comunicación zapatista, a su nuevo “lenguaje”. Desde una recepción realizada en Buenos Aires, esto podría atribuirse a una diferencia dialectal, de tipo sociolingüístico. Según este supuesto, los políticos como grupo, y los políticos de izquierda comprendidos dentro de esta caracterización, hablarían en un sociolecto diferente al que utiliza “la gente”, con lo que este grupo queda definido así como un tercero ajeno a la política, quizás utilizando formas “cultas” o no populares, conceptos desconocidos y hasta una sintaxis incomprensible.

¹ En la bibliografía argentina en particular, esto sucedió obviamente con el discurso de Perón, y más recientemente con el de Alfonsín. En cuanto a Menem, dada su escasa producción discursiva, y la existencia reiterada de lo que los analistas, sobre todo periodísticos, llamaron “contradicciones” en sus dichos durante actos públicos de la campaña electoral de 1989, prefirieron volcar este éxito en el confuso concepto de *imagen*. Ver los trabajos clásicos de [Sigal y Verón 1988] [De Ípola; 1981], para el caso de Perón y los de [Landi; 1985] en el caso de Alfonsín.

² Todos los fragmentos citados y la numeración de página consignada corresponden a dicha edición.

³ La única excepción el fragmento incluido bajo el subtítulo “Instrucciones para Jefes y Oficiales del EZLN” del *El Despertador Mexicano, Órgano Informativo del EZLN*. (pag.37, 38)

Los textos producidos por los zapatistas tienen, obviamente, diferencias dialectales con la producción discursiva política de Buenos Aires: forman de otro modo los diminutivos: dicen *momentico* en lugar de *momentito*; anteponen el pronombre personal en la interrogación, y otras:

No entiendo su palabra de este señor. (108)

¿Acaso la inteligencia sólo llega en su cabeza del ladino? (108)

Te voy a platicar una historia que me pasó el otro día (217)

Sin embargo junto con estas formas dialectales que podrían ser interpretadas como indicador de popular o no letrado también aparecen formas muy cultas y en desuso en las clases populares:

Vale, recordad que lo único que hemos hecho es ponerle un gatillo a la esperanza. (245)

Ninguno de los emisores que asumen la responsabilidad de la producción zapatista es ajeno a las formas cultas. EL CCRI-CG no elude complicados problemas teóricos, como sistemas de tenencia de la tierra en un futuro gobierno, listado prioritario de cultivos, posiciones de alianza y convergencia, motivos de repudio a una u otra organización política, etc. El subcomandante Marcos no desdeña siquiera la utilización de frases en inglés y francés, la cita de autores de novelas (recordemos que se presenta como locutor privilegiado de una “base” predominantemente analfabeta, como él mismo declara), de la Constitución Mexicana, resoluciones de la ONU o del TLC, alusiones a la teoría política, etc.

Salud y suerte en los idus de marzo (197)

El Sup inoportuno e impertinente, just like a estornudo... (245)

Reviso mentalmente y es inútil: los mejores argentinos son guerrilleros (por ejemplo, el Che), o poetas (Juan Gelman, por ejemplo), o escritores (por ejemplo, Borges), o artistas (Maradona, por ejemplo), o cronopios (por siempre, Cortázar), no hay argentinos asadores de duraluminio... (239)

Los textos zapatistas tienen una retórica compleja llena de alusiones y sobreentendidos. En definitiva no se trata de un sociolecto de clases populares. sino de uno culto, letrado, característico de un emisor con estudios universitarios, situación que, en el caso del subcomandante Marcos, no oculta en ningún momento.

Sin embargo es cierto que el discurso zapatista ofrece variaciones de forma, y en esto sí podemos encontrar novedad y diferencia: los documentos zapatistas tienen todos **receptores declarados**; los documentos

tienen encabezados diferentes según estén dirigidos a periódicos, a otra organización indígena, a federaciones estudiantiles, a partidos políticos, etc. Aquí sí el discurso zapatista se aparta de la producción discursiva política de la Argentina. Lo nuevo es la utilización intensiva y extensiva de variaciones de registro. Las variaciones de este tipo son las diferencias — formales y de significado — que presenta un dialecto particular y que son debidas al contexto en que es emitido, por ejemplo situacional (institucional, familiar, etc) o interpersonal, en cuanto a una simetría o asimetría en relación al poder que detentan, a la familiaridad que tienen entre sí los interlocutores, si el destinatario es individual o colectivo, etc.

El discurso zapatista varía siempre que explicita un interlocutor diferente. En las cartas que dirigen a otras organizaciones indígenas no se utiliza la ironía, recurso del que sí se hace uso en los comunicados a los periódicos y en las cartas dirigidas a partidos políticos o a la federación estudiantil. Tampoco ese es el lugar para la información de la situación militar. En notas a las ONG u otras organizaciones de la “sociedad civil” se procura establecer una relación de identificación o acercamiento, netamente diferenciada de la distancia que establecen frente a partidos políticos cuando a éstos les envían notas o comunicados. La izquierda es criticada — la más de las veces irónicamente — en cartas que se le dirigen directamente o en notas a los periódicos, pero nunca cuando se dirigen a las ONG, al gobierno mexicano, a organizaciones campesinas, o a “los niños del mundo”, etc. Los recursos utilizados para lograr estas variaciones son múltiples:

la ironía:

Nosotros celebraremos por partida doble: primero sacrificaremos a un infante (para que no haya duda de nuestra barbarie) no a los dioses mayas sino a los del Olimpo (para que no haya duda de nuestro apoyo al TLC)... (224) Comunicado del 1° de mayo, dirigido a cuatro periódicos)

El 33,71% dice que “perdí el piso” con la crítica al PRD y el veto a “importantes diarios” (?). El 66% dice que nunca he tenido piso alguno, que seguro me desalojaron. El 0,29% no trajo copia de la boleta predial. (249) PD de un comunicado a la prensa del 1 de junio

las fórmulas rituales:

Recibimos su carta del 15 de febrero de 1994. Con honor grande recibimos su palabra de ustedes, Reciban ustedes nuestra humilde palabra que habla con verdad. (157) Carta a los indígenas expulsados, 20 de febrero, CCRI-CG del EZLN.

El CCRI-CG del EZLN se dirige con respeto y honor a todos ustedes para decir su palabra, lo que hay en su corazón y en su pensamiento. Declaración "mandar obedeciendo". (175)

No es su sociolecto, entonces, lo que distingue al discurso zapatista, pero estas **variaciones de registro** hablan por sí solas de un cuidado por la **recepción** que lo aleja de las prácticas discursivas casi autistas de la retórica tradicional de la izquierda.

2. La cuestión de los géneros

Mucho se ha discutido acerca de la especificidad del discurso político, si el discurso político constituye un género o si es simplemente una especificidad de los discursos sociales [Verón et al; 1988], o en definitiva una clasificación que sólo tiene que ver con el carácter del emisor, en tanto que él es un profesional de la política, o si es un efecto de reconocimiento, si es el receptor quien lo considera como tal. Nosotros preferimos utilizar, y lo hemos fundamentado en otros lugares, la noción **lo político** [Raiter; 1987, 1994], presente en un discurso como una **operación** [Faye: 1977] que puede estar realizada en discursos que pertenecen tradicionalmente a cualquier otra generalidad discursiva, como el periodístico, el pedagógico, el religioso, etc, en cuanto pretendan un cambio en las conductas, creencias o actitudes de los destinatarios a partir de la presentación de una **pararrealidad** discursiva. Los destinatarios de verían impelidos a este tipo de cambio (o a su confirmación) a partir de una inferencia obligada debida a la comprensión, sin posibilidades concretas de comprobación referencial, de esa realidad presentada y descrita en el discurso. Subsiste, de todos modos la confusión entre el discurso político, entendido como poseedor de una especificidad o característica propia y distintiva, y el discurso político en tanto simplemente entendido como textos producidos por políticos profesionales. Nosotros preferimos llamar, **discurso público** al que normalmente emiten los políticos cuando están trabajando como tales. El discurso público se caracterizaría por estar constituido por la **función polémica** [Angenot; 1978], por un lado y por tener como destinatarios, mencionados explícitamente, usualmente a los partidarios y adversarios del emisor, que puede ser tanto institucional como personal.

No se nos escapa que la caracterización genérica es extremadamente difícil, y que una caracterización precisa y sistemática de los géneros, así como una buena taxonomía, están lejos de haber sido logradas. Sin

embargo nos atrevemos a afirmar que mucho de lo “nuevo” del discurso zapatista está en este terreno. Consiste precisamente en que dentro de la producción del emisor chiapaneco encontramos textos que responden a diferentes tipologías: relatos históricos y míticos, discursos públicos, órdenes y comunicados militares, cartas personales, proyectos de ley, cuentos ficticiales y fantásticos, panfletos, resoluciones judiciales, poesías y fábulas de animales son los diferentes “tipos” textuales de la producción zapatista⁴.

Mientras que la producción discursiva política tradicional, se mantiene dentro de lo que llamamos discurso público incluso hasta el hartazgo, aún en diferentes espectáculos comunicativos, es decir independientemente del tipo de evento en el que están participando: intervenciones en el parlamento o reuniones ministeriales, en el gobierno o como opositores, como candidatos electorales, ante inauguraciones o conmemoraciones, en reportajes radiales, televisivos o periodísticos, ante periodistas nacionales o extranjeros, en libros o artículos periodísticos propios, panfletos, en actos públicos partidarios o con extrapartidarios, etc.; los discursos zapatistas rompen este molde *variando* permanentemente. La *Declaración de la Selva Lacandona*, verdadera declaración de guerra del 2 de enero de 1994, es seguida de una crónica periodística el día 5, para ofrecernos el día 13 comunicados a la prensa que no desdeñan intercalar grios franceses o ingleses, una propuesta de negociación, una carta a otra organización política y ...un cuento que mezcla lo real y lo fantástico.

La función polémica típica del discurso público no desaparece, pero la función poética (para tomar un concepto más tradicional) [Jakobson; 1988], constituyente del discurso literario adquiere un peso inusitado para la comunicación política. La diversidad de géneros y las variaciones de registro son sólo dos modos en que se pone de manifiesto esta constante preocupación por la forma de la comunicación.

3. Las estrategias discursivas

Junto con las ya mencionadas variaciones de registro y la utilización de diversos géneros, que son en realidad sólo formas y modalidades al servicio de estrategias comunicativas, queremos destacar otras estrategias, específicamente discursivas.

la construcción del destinatario

Una condición de todo discurso es constituir a sus destinatarios. Es decir, bajo la superficie del texto, que señala quién habla y a quién se le habla, el que habla se posiciona frente a su oyente y frente al tema que

⁴ Estamos tomando aquí lo **político** no como género discursivo, sino como una dimensión presente en diferentes tipos textuales. Ver: Raiter, 1995.

trata (el tercero discursivo) de determinada forma, de modo que construye en el discurso su propia imagen junto con la del emisor, que podrá ser simétrica con su oyente, poseyente de un saber que implica distancia, líder y conductor de su oyente, etc. El destinatario también es construido a partir de la imagen del oyente que el locutor pretende, por ejemplo con colectivos del tipo “compatriotas”, “ciudadanos”, etc. Los oyentes potenciales se sienten así interpelados por el discurso al tiempo que son constituidos.

Los discursos de la izquierda suelen interpelar a los trabajadores, al pueblo, etc, según sus estrategias particulares en cada momento, pero el destinatario normalmente es uno y se mantiene igual a sí mismo. Los textos zapatistas buscan por el contrario constituir un destinatario plural: la izquierda en armas, las comunidades indígenas, las organizaciones no partidarias, los que simpatizan con las minorías étnicas, con las minorías sexuales, con los pobres, con los campesinos, con los débiles, con los valientes, los pacifistas, todos los que puedan identificarse con la rebeldía. El propio Marcos así lo explicita:

PD. MAYORITARIA QUE SE DISFRAZA DE MINORÍA INTOLERADA. A todo esto de que si Marcos es homosexual: Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudman en la Sedena, feminista en los partidos políticos, comunista en la post guerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro en la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de cualquier México, guerrillero en México de fin del siglo XX, huelguista en la CTM, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 PM, jubilado en plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. (...) Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos. (243)

el lugar del emisor

Los locutores políticos argentinos construyen en sus textos al emisor por encima de sus destinatarios, alejado de éstos, como visionarios o adelantados.⁵ El emisor es siempre un adelantado que todo lo sabe, que dispone de un saber y un poder suficientes para interpretar a sus destinatarios, explicarles y enseñarles, a partir de lo cual impone su voz.

⁵ En el caso de Perón, por ejemplo, — excelente y minuciosamente analizado por Sigal y Verón (op cit) — la utilización de los “nosotros” y de los “yo”, de los mayestáticos o de los colectivos de identificación, son funcionales a la constitución de su lugar como emisor único. En los otros casos sucede lo mismo aunque con otros recursos: del “yo” personal a los colectivos de identificación y de éstos al mayestático o vuelta a un “yo” que casi no es humano.

La situación del locutor zapatista, con las rúbricas del subcomandante Marcos o institucionales, es totalmente diferente.

Un recurso es la autocalificación como no importantes — lo que incluso podría interpretarse como un rasgo de cortesía — al utilizar para autonombrarse frases nominales del tipo:

nosotros los más pequeños de la tierra, nosotros los sin rostro y sin historia... (156)

pero el rasgo subsiste en contextos estratégicos — militares e incluso en actos de habla de que pueden constituirse como amenaza:

nosotros no somos importantes, si nosotros desaparecemos otros vendrán

Otros recursos son el uso de la **segunda persona** (no impersonal):

Queremos decirles que recibimos su carta que nos mandaron el 24 de enero de 1994 (...) Nuestro corazón se hace fuerte con sus palabras de ustedes que vienen de tan lejos (118,119, carta al Consejo Guerrense 500 años de resistencia indígena)

el marcar la distancia física entre el emisor y sus destinatarios:

Con gusto recibimos el saludo y apoyo de ustedes, hombres y mujeres, que luchan en otras tierras y por caminos diversos para lograr las mismas libertades, democracia y justicia que ansiamos todos (129, carta al Consejo Estudiantil Universitario)

y el de describir otras actividades además de la propia como válidas,

Nuestra forma de lucha no es la única, tal vez para muchos ni siquiera sea la adecuada. Existen y tienen gran valor otras formas de lucha. Nuestra organización no es la única.(103, comunicado de prensa)

El emisor es así uno más, ni siquiera un *primus inter pares*, sino uno más de los que *hablan con palabra verdadera* (varios comunicados).

la voz del otro

El otro o los otros siempre son objeto de un cuidadoso tratamiento en los textos marcados por lo político. La función polémica suele llevar a anular las otras voces, ya que el tercero discursivo solo es objeto de calificaciones o clasificaciones, o destinatario de actos de habla de advertencia o amenaza.⁶ Cuando la voz del otro es citada, o cuando a

6 Sigal y Verón muestran cómo en el discurso peronista se anula a los potenciales adversarios, mostrándolos inexistentes o a los sumo extraviados, confundidos o traidores: los otros no tienen derecho a la voz porque también quedan fuera del juego político que el enunciador describe. En los textos de los Montoneros de los años setenta se mantiene esta estrategia discursiva mediante la calificación de “traidores” u “ocultos” poseedores de “objetivos inconfesables”; como solo pueden “moverse en las sombras” la voz del adversario, aunque pueda ser mencionada, está descalificada por el lugar de emisión, antes que por sus dichos. En los emisores políticos de la izquierda argentina la operación es similar: como portadores de una ideología extraña a los intereses de la clase, solo buscan engañar para ocultar el “enemigo principal”, o confundir, la descalificación es absoluta. En el discurso Alfonsinista la operación es similar: los otros no tienen derecho a decir. [Menéndez y Raiter; 1986]

sus dichos se refiere el emisor, es simplemente para descalificarlos, no para rebatirlos; nuevamente el centro está puesto en los personajes que han emitido, y no en los dichos.

En el discurso zapatista el otro existe, su voz no es anulada, sino citada y no siempre descalificada. Por supuesto que en tanto estrategia discursiva resulta estar en estrecha relación con las otras: el lugar del emisor y del destinatario y con los elementos característicos de su producción discursiva: la diversidad de géneros y las variaciones de registro.

Les comunicamos a ustedes que estamos completamente de acuerdo con la totalidad de la propuesta del señor Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas en lo referente a este punto. (117, carta al Comisionado Nacional de Intermediación y al Señor Manuel Camacho Solís, CCRI-CG)

Dijimos nuestra palabra al supremo gobierno y a todas las personas buenas y honestas que hay en el mundo. También hablamos con las gentes malas para que escucharan la verdad. Algunos recibieron nuestra palabra, otros siguieron en el camino del desprecio a nuestra raza.(...) Hemos encontrado en el Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas a un hombre dispuesto a escuchar nuestra razones y demandas. El no se conformó con escucharnos y entendernos, buscó además las posibles soluciones a los problemas. (187, declaración del fin del diálogo, Subcomandante Marcos y CCRI-CG).

El señor Cárdenas ha venido a escucharnos y lo ha hecho con atención y respeto. Esperamos que la palabra verdadera de los hombres y mujeres sin rostro sea escuchada y tenga un lugar en su corazón (235, mensaje a Cuauhtémoc Cárdenas).

4. Democracia, libertad, justicia

Una y otra vez se repiten, **democracia, libertad y justicia** consignas y objetivos de la lucha zapatista que reaparecen en casi todos los documentos y terminan funcionando como su cierre no son — aparentemente — ni nuevas ni originales. Sin embargo, es sabido que el significado de los signos no se mantiene constante, no están dados de una vez y para siempre, sino que va cambiando. ¿Cómo se logra esto? Los signos no “significan” solos sino en el texto en que aparecen, como en los ejemplos que dimos, o también como resultado de toda la producción discursiva de determinados emisores, personales o institucionales. De acuerdo con

los sintagmas en que aparecen, con qué otros signos se los combina o califica, con cuáles se los compara, contrapone o coordina, los signos adquieren diferente **valor**. Algunos de los signos, cuando se repiten constantemente a lo largo de una producción discursiva, como patria — pueblo — trabajadores en el caso del discurso peronista, o democracia — solución económica en el alfonsinista, o unidad-de-acción en el sindicalista y el comunista, se constituyen en los **signos ideológicos** característicos de esos discursos.[Voloschinov; 1926]

Así podemos decir que justicia — libertad — democracia **son signos ideológicos del discurso zapatista**. Es lícito preguntarnos, entonces, con qué valor aparecen estos signos en los discursos.[Raiter y Menéndez, 1986]

Parcialmente al menos estos valores son definidos explícitamente. Democracia significa “mandar obedeciendo”.

*Fue nuestro camino siempre que la **voluntad de los más se hiciera común en el corazón** de los hombres y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era **razón** de la gente, **el corazón** que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la montaña, **el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común** de los hombres y mujeres verdaderos. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombró ‘**democracia**’ este camino nuestro que andaba desde antes que caminaran las palabras. Los que en la noche andan hablaron: Y vemos que este camino de gobierno que nombramos no es ya camino para los más, vemos que son los menos los que ahora mandan y mandan sin obedecer, mandan mandando. **Y entre los menos se pasan el poder de mando**, sin escuchar a los más, mandan mandando los menos, sin obedecer el mando de los más. Sin razón mandan los menos, la palabra que viene de lejos dice que **mandan sin democracia**, sin mando del pueblo, y vemos que esta sinrazón de los que mandan mandando es la que conduce el andar de nuestro dolor y la que alimenta la pena de nuestros muertos. Y vemos que los que mandan mandando deben irse lejos para que haya otra vez razón y verdad en nuestro suelo. **Y vemos que hay que cambiar y que manden los que mandan obedeciendo**, y vemos que esa palabra que viene de lejos para nombrar la razón de gobierno, **democracia**, es buena para los más y para los menos. (175, Declaración, mandar obedeciendo, CCRI-CG).*

Estamos frente a un relato casi mítico donde la voz de los ancestros y la los zapatistas (*los hombres sin rostro*) se encuentran en la palabra que viene de lejos (¿la de Rousseau?), para proponer la crítica de las instituciones existentes y un programa político que no puede tener otro valor que el de una ruptura radical:

Por suicidio o fusilamiento, la muerte del actual sistema político mexicano es condición necesaria, aunque no suficiente, del tránsito a la democracia en nuestro país. (...) Nacerá una relación política nueva. Una nueva política cuya base no sea la confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo REAL de esta nueva relación política, las distintas propuestas del sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, etcétera) deberán convencer a la mayoría de la Nación de que su propuesta es la mejor para el país. (273, Segunda Declaración de la Selva Lacandona).

Otros signos usados también afianzan este valor de democracia: el presidente Salinas de Gortari, es definido como un *usurpador* no tanto por el fraude en la elección que lo consagró, sino porque no consultó a los indígenas sobre el ingreso de México al TLC, porque *el mal gobierno* no manda obedeciendo sino mandando.

Esta democracia, por otra parte, no es sólo un programa, alude a una práctica social en funcionamiento y explica los tiempos y las modalidades de decisión:

Los hombres y las mujeres y los niños se reunieron en la escuela de la comunidad para ver en su corazón si es la hora de empezar la guerra para la libertad y se separaron los 3 grupos, o sea las mujeres, los niños y los hombres para discutir y ya luego nos reunimos otra vez en la escuelita y llegó a su pensamiento en la mayoría que ya se empiece la guerra porque México ya se está vendiendo con los extranjeros y el hambre pasa pero no pasa que ya no somos Mexicanos y en el acuerdo llegaron 12 hombres y 23 mujeres y 8 niños que ya tienen bueno su pensamiento y firmaron los que saben y los que no ponen su dedo (pág. 241, citando un acta de acuerdo anterior al alzamiento)

Tenemos ahora la obligación de reflexionar bien lo que sus palabras dicen. Debemos ahora hablar al corazón colectivo que nos manda (187, declaración del fin del diálogo).⁷

7 Ver también para la descripción de esta democracia asamblearia en relación a la cuestión de la respuesta al diálogo: informe de marcos, 24 de febrero, (168 y sg) y el comunicado de CCRI-CG sobre el resultado de la consulta del 10 de junio, (pág. 257 y sg.)

No hay una definición tan precisa como la de democracia para la libertad, pero siempre aparece asociada a ella porque se asimila al derecho “*elemental*” de decidir:

El más valioso de ellos (los derechos elementales del ser humano) es el de decidir, con libertad y democracia, la forma de gobierno. (274)

Libertad no es otra cosa que no sujeción a otras decisiones de las colectivas, tomadas en la comunidad, al punto que el EZLN no pretende tomar el poder de México, porque sería imponer su decisión a otras organizaciones comunitarias, que se verían así privadas de su libertad de decidir.

¿La justicia? Es la garantía del autogobierno y como tal se exige la justicia indígena, derogación del Código Penal de Chiapas. Simultáneamente hay también otro sentido esencialista de la justicia que se presenta como autoevidente: no es justo que no haya electricidad en un estado que la produce, que se mueran las mujeres porque *no hay clínicas para partos*, son necesarios *precios justos* para los productos del campesino y las artesanías de las mujeres, hospitales, maestros... Camacho Solís, delegado del “supremo gobierno”, denominación aparentemente tradicional del ejecutivo mexicano, no puede atender a la demanda de justicia que solicitan los delegados zapatistas en la mesa del diálogo, porque en todo caso no puede ofrecer más que “juicios” o “amnistía para los que portan armas”, es decir, como máximo, sujeción a las leyes existentes que no son legítimas

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?(...)¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? (90)

Junto a los ecos rousseauianos, o todavía más antiguos, están presente otros de resonancias modernas: la sociedad civil asociada al pueblo se constituye en la múltiple y plural depositaria de la soberanía. Pero adquiere aquí también un valor nuevo: opuesta al gobierno, al estado, y a los partidos políticos, e incluso al EZLN mismo, es ella la verdadera portadora de la democracia, la libertad y la justicia.

El proceso de diálogo para la paz viene de una determinante fundamental, no de la voluntad política del gobierno federal, no

de nuestra supuesta fuerza político-militar (que para la mayoría sigue siendo un misterio) sino de la acción firme de lo que llaman la sociedad civil mexicana. De esta misma acción de la sociedad civil mexicana, y no de la voluntad del gobierno o de la fuerza de nuestros fusiles, saldrá la posibilidad real de un cambio democrático en México. (pág. 98, comunicado de prensa, subcomandante Marcos.)

La única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización, la de los sin voz y sin rostro. Quien gane con verdad esa fuerza, será invencible. (pag 238).

No podemos hacer aquí avanzar en un análisis más exhaustivo del funcionamiento de los signos ideológicos en el discurso zapatista pero esperamos haber mostrado el complejo proceso por el que modifican y otorgan valor nuevo, propio: la historia mítica, la teoría política y la realidad mexicana tal como están presentadas en el relato zapatista.

5. El lugar del discurso zapatista

Sabemos que ningún discurso es interpretado en forma aislada, sino que lo es dentro de una red de discursos. No hay nunca un primer discurso, un momento cero, porque cada nuevo discurso llega a continuación de otros ya enunciados; cada uno rechaza, refuta, discute con, etc. discursos anteriores en el tiempo pero presentes y actuales dentro de la red en que ha tenido lugar, y que funciona como condición de posibilidad de aparición de ese discurso, y que constituyen al menos parte de sus condiciones de producción, y que formarán parte de la interpretación (recepción) de cada uno de los discursos en particular.

En este sentido es muy interesante analizar qué lugar ocupa, o puede ocupar, el discurso zapatista. Lo primero que hay que señalar es que lo radicalmente nuevo del discurso zapatista es, en todo caso, el lugar que pretende ocupar en la *red discursiva* es decir, en el conjunto de referencias sociosemióticas; está formada por todos los discursos que, manteniendo esas referencias, responden, critican, afirman total o parcialmente, discursos anteriores. [Foucault 1969]. Una red discursiva no es homogénea: el discurso dominante [Raiter; 1992] es una parte de las referencias de una red, que establece las condiciones para construir la verosimilitud, dentro de ésta; determina un “eje” que califica a los otros

discursos como opositores, marginales, aliados, pornográficos, verdaderos, falsos etc., por la distancia que toman con respecto a ese eje que el dominante establece.

El *discurso dominante* de los 90 es, por supuesto, el neoliberal que acompaña el proceso de globalización capitalista. Es con este discurso con el que debe competir el zapatista. No se encuentra con otros discursos guerrilleros, no debe demostrar que es el más nacionalista ni el más revolucionario, tampoco debe demostrar que no está vinculado a la política exterior soviética o cubana, pero si se encuentra con otros discursos que resultan calificados desde el dominante: el socialdemócrata, el de la izquierda tradicional. Debido a este nuevo contexto es que no es foquista ni insurreccional, aunque esté armado, ni rousseauiano aunque se funde en la soberanía del pueblo ni gramsciano, aunque mencione a la sociedad civil, ni nacionalista ni internacionalista, aunque vacilen permanentemente en denominarse *indígenas de México* o *en México*, son...zapatistas. Las reminiscencias de "lo viejo", de sintagmas nominales ya conocidos, tienen la frescura de la novedad, los signos ideológicos, significantes conocidos, adquieren nuevo valor.

Frente a un discurso dominante en una formación discursiva todo nuevo discurso tiene varias pero limitadas posibilidades: adoptar los signos ideológicos del discurso dominante, y acoplarse a él, o intentar cambiar los valores de esos signos. En este caso, puede convertirse en un discurso opositor **dentro** de la red (o marginal, o subversivo, o patológico, etc.), con lo que legitima al discurso dominante como tal, o intentar convertirse en opositor **a** la red. Esta última parece ser la apuesta zapatista ya que, como venimos mostrando, no tratan de calificar al discurso dominante dentro de la red sino de cambiar totalmente su sistema de referencia, y a esto concurren no sólo los cambios de valor de los signos ideológicos, sino también las estrategias discursivas, la diversidad de géneros y las variaciones de registro.

6. Una conclusión que no concluye

¿Se trata de un discurso emergente? [Giménez Montiel, 1981] La primera condición es la de lograr la ruptura del sistema de referencias sociosemióticas en función del cual las nuevas producciones discursivas son verdaderas o falsas (verosímiles o inverosímiles) y adquieren sentido. Es indudable que este discurso que rompe la férrea división en el discurso dominante entre realidad y ficción, en el que los muertos indígenas viven con los indígenas armados y les aconsejan, en el que el tiempo

no puede medirse con reloj, y hasta los adversarios más terribles son tratados con respeto, es un discurso que cuestiona los valores de los signos ideológicos dominantes y no sólo los estrictamente políticos que hemos analizado sino también de signos tales como el de muerte, el de tiempo, el de historia, en relatos donde los referentes pueden confundirse, ¿es Zapata o es el EZLN?

Desde la hora primera de esta larga noche en que morimos, dicen nuestros más lejanos abuelos, hubo quien recogió nuestro dolor y nuestro olvido. Era y no era de estas tierras su paso, en la boca de los muertos nuestros, en la voz de los sabedores ancianos, caminó su palabra de él hasta el corazón nuestro. Hubo y hay, hermanos, quien siendo y no siendo semilla de estos suelos a la montaña llegó, muriendo, para vivir de nuevo, hermanos, vivió muriendo el corazón de este paso propio y ajeno cuando casa hizo en la montaña de nocturno techo (...) Es y no es en estas tierras: Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo

Pero, ¿es un discurso emergente? El tiempo nos dirá si puede serlo, pero creemos haber mostrado que tiene las características inmanentes que lo definen. Para constituirse en discurso emergente debería además reunir una segunda y más exigente condición: inaugurar un nuevo sistema de referencias, producir una nueva red discursiva, obligar a los discursos que lo sigan a que lo discutan, lo comenten o lo refuten. Se trata de mantener la iniciativa discursiva, se trata de sostener la lucha discursiva por el poder. Y en esto conviene no olvidar — parafraseando libremente a Foucault — que para participar en la lucha discursiva por el poder los zapatistas tuvieron previamente que lograr ser emisores políticos, es decir, debieron luchar para **poder decir**.

Referências bibliográficas

- ANGENOT, Marc. *La parole pamphletaire*, París: La Pleyade. 1978.
- CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada, El futuro de la izquierda en América Latina*. Ariel, Bs. As. 1993
- EZLN. *Documentos y Comunicados*, México: Ediciones Era. con prólogo de Antonio García de León y crónicas de Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis.
- FAYE, Jean Pierre. *Langages totalitaires*, París: Hermann. 1977.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1980-
- HOLLOWAY, John. "El primer día del primer año". Conferencia. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, 1995.
- ÍPOLA, Emilio de. *Ideología y discurso populista*. México: Plaza y Janés, 1987

- JAKOBSON, Roman. *Lingüística y poética*, Madrid: Cátedra, 1988.
- LANDI, Oscar; "El discurso sobre lo posible" Buenos Aires: Estudios CEDES, 1985.
- RAITER, Alejandro y MENÉNDEZ, Salvio Martín. "El desplazamiento de un signo ideológico", *Análisis lingüístico del discurso político*, en *Filología XXI*, 2, Buenos Aires, 1986.
- RAITER, Alejandro. "Dominación y discurso", Mendoza: ALFAL, 1992.
- RAITER, Alejandro. "La especificidad del discurso político" en Elizaineín y Madfes (comp.) *Análisis del discurso*, Montevideo. Universidad de La República: 1994.
- RAITER, Alejandro. "Posibilidades y límites del discurso político. El caso EZLN", ponencia presentada en el IV Congreso Argentino de Semiótica, Córdoba, 1995.
- SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa, 1985.
- VERÓN et al. *El discurso político, lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette, 1988.
- VOLOSCHNICOV, Valentín. 1926; *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, trad. castellana: *El signo ideológico*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1987